

“Papel de fumar y mercado exterior: la historia de un éxito. Los casos de Capellades y Alcoy (1800-1936)”*

por Miquel Gutiérrez i Poch

Universitat de Barcelona

En el debate sobre el atraso de la industrialización española dos argumentos contrapuestos se han enfrentado. El primero ha enfatizado sobre el papel de la demanda interior como elemento explicativo del atraso. El segundo se ha centrado en la reducida competitividad exterior del sector secundario español fruto del proteccionismo. El sector papelero ofrece un fuerte potencial explicativo acerca del papel de la demanda en la industrialización española. La industria papelera de España se caracterizó a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX por su lenta y difícil mecanización¹. Un argumento explicativo ha sido el reducido nivel de alfabetización, que lastraba el consumo de papel de escribir y, sobre todo, de impresión, junto al propio atraso industrializador que condicionó a la baja el uso de papel destinado a embalaje y de cartón. La otra cara de la moneda fue la larga permanencia, incluso dinamismo, del papel manual, centrado en el mercado de las administraciones públicas y en el usado para fumar. En ambos casos, especialmente en el papel de fumar, se desarrolló un potencial exportador nada desdeñable a partir de un mercado doméstico en continua expansión. En esa continuidad de un modelo tecnológico tradicional, y en su proyección exportadora, fue fundamental la dinámica derivada de la concentración productiva en una determinada zona. Esta cuestión hace necesaria una reflexión sobre mercados exteriores y distritos industriales.

El objetivo de este trabajo, muy preliminar por otro lado, es analizar la evolución del papel de fumar español y la evolución de sus exportaciones a lo largo del siglo XIX y primer tercio del XX². El artículo se divide en ocho apartados. En el primero se analiza la estrecha relación entre distrito industrial y dinamismo exportador. En el segundo se aborda el desarrollo del papel de fumar durante el siglo XVIII. En el tercero se centra en la evolución del sector durante el siglo XIX y primer tercio del XX. El cuarto tiene como hilo conductor la dinámica del mercado interior y el dinamismo exterior. En el quinto se abordará con mayor detalle la evolución del mercado latinoamericano. Los dos últimos se dedican al análisis de la dinámica exportadora de los dos principales distritos productores de papel de fumar: el de Capellades y el de Alcoy.

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación SEJ 2005-02498, dirigido por Jordi Catalan.

¹ Véase Gutiérrez (1994).

² Para una primera aproximación a esta temática véase Gutiérrez (2006).

1. Distritos industriales y capacidad exportadora

El enfoque chandleriano predominó durante prácticamente durante una década en el panorama de la historia de la empresa. Su principal prisma de análisis era la gran empresa. Sin embargo, diferentes motivos han llevado a la recuperación del primer plano por parte de la pequeña y mediana empresa. Este tipo de empresa ha conseguido ser perfectamente competitiva en ciertos mercados. Una de las fuentes de su ventaja competitiva procede de la dinámica de distrito industrial. Este concepto marshalliano explica la concentración geográfica de una actividad en función de tres variables: la existencia de un mercado de mano de obra especializada compartido por la totalidad de las empresas, la disponibilidad de actividades complementarias que facilitan el aprovisionamiento de materias primas y productos intermedios y, por último, una mejor y mayor difusión de los cambios técnicos. En ese contexto aparecen o se desarrollan economías externas y una serie de dinámicas derivadas de su ambiente social. Sin embargo, la forma de organizarse los distritos son variadas e, incluso, cambiantes en el tiempo. A este respecto uno de los equívocos a que ha llevado la versión beccattiniana del término, en su versión extrema, ha sido identificar distritos con concentraciones de pequeñas y medianas empresas sin una jerarquía clara. Esta imagen recoge únicamente parte de la realidad. En otros casos existe una clara jerarquía, nacida con frecuencia de un ámbito como el antes descrito. En uno u otro caso las empresas insertas en un distrito industrial pueden aprovechar esa dinámica para presentar una brillante trayectoria exportadora. De nuevo la literatura sobre los distritos italianos ha sido terreno preferente para esta aproximación. Estos trabajos muestran cómo las empresas insertas en los distritos presentan un mayor potencial exportador³. Desde el punto de vista de la historia económica también se han realizado diferentes contribuciones en ese sentido⁴.

2. El desarrollo del papel de fumar durante el siglo XVIII

El desarrollo de la manufactura papelera española en el último tercio del siglo XVIII fue de cierta consideración. Se pasó de unos 200 molinos en 1760 a alrededor de los 400 en la década final de siglo (supondría aumentar las poco más de 200 tinas de 1760 a las 550-600)⁵. Este crecimiento estuvo vinculado a la expansión de la demanda de papel de fumar (junto al papel de Estado), especialmente el

³ Para una aproximación a la literatura sobre el tema véase Bechetti; De Panizza; Oropallo (2007).

⁴ Como ejemplo de esa orientación véase (Miranda (2005)). En su análisis comparativo de los distritos industriales españoles e italianos advierte como en ambos casos el dinamismo exportador se derivó de una ventaja competitiva sustentada en la dinámica de distrito.

⁵ La tina es el centro productivo del molino y se utiliza como aproximación a su capacidad.

dedicado a Nueva España. El dinamismo exportador fue alimentado por la legislación liberalizadora del comercio con América (Real Decreto de Libre Comercio de Barlovento de 1765 y el de Libre Comercio de 1778) y el Estanco del tabaco en Nueva España (14-XII-1764 y 18-I-1765). El impacto de la demanda mexicana para la manufactura papelera fue enorme. La eclosión se relacionaba con el incremento de la venta de cigarrillos, que pasó de unos 28,5 millones de paquetes (1773) a 113,7 (1798)⁶. Dado que las colonias carecían de una manufactura papelera propia, el incremento de la demanda supuso cuadruplicar los pedidos de papel «*de encigarrar*».

Este desarrollo tuvo una base preferentemente regional concentrada en Cataluña y el País Valenciano, que pasaron del 40-45% de los molinos en la década de 1760 al 70-75% en la de 1790. Dentro de cada una de las regiones la concentración también se incrementó alrededor de los núcleos de Capellades (Barcelona) y de Alcoy (Alicante). El núcleo catalán se distinguía del valenciano por la mayor versatilidad de sus molinos ya que éstos, además del papel de fumar, fabricaban papel florete, mientras que los valencianos estaban centrados casi en exclusiva en el primero. El volumen de los asientos para el Estanco de Nueva España exigió la organización de un sistema descentralizado de producción. Los firmantes de los asientos establecían convenios con el resto de papeleros de la zona para cumplir los objetivos marcados en el contrato con el Estado. En definitiva, ya durante el siglo XVIII la dinámica exportadora contribuyó a la aparición de una cierta jerarquía en esos nacientes distritos industriales.

3. El dinamismo durante el siglo XIX y el primer tercio del XX

El papel manual, con un fuerte protagonismo del de fumar, mantuvo una trayectoria expansiva en España hasta 1880. De este modo, en 1879 las 266 tinas dedicadas a papel de fumar representaban el 35% del total. De ellas 213 se concentraban en el País Valenciano⁷. El segundo centro era Cataluña con 33 tinas aunque, en realidad, algunas registradas con otra dedicación también elaboraran el destinado a cigarrillos. En el resto de España había otras instalaciones dedicadas a este tipo de papel pero sin alcanzar un grado de concentración significativo. El protagonismo de los distritos catalanes, de Capellades en especial, y de Alcoy volvió a ser central. La totalidad del mercado de papel de fumar (el del monopolio y el del cigarrillo liado) fue proveído por estos medios técnicos hasta mediados de 1870. A partir de entonces se configuraron dos mercados diferentes. El primero sería el articulado por el destinado a la fabricación de cigarrillos, comercializados como tales y producidos para el monopolio

⁶ Deans-Smith (1986), p.378.

⁷ La práctica totalidad de las fábricas alcoyanas contestaban a una encuesta de 1875 que fabricaban papel de «*cigarrillos*» o «*para fumar*». Únicamente en un caso se hace referencia al papel vitela y en otro papel de embalaje (AHA: Industria X.2, nº 5.545, (1861-1895), «*Relación de las fábricas de papel existentes en este término [...]*»).

estatal de tabacos, primero, y por la «Compañía Arrendataria de Tabacos», más tarde. Su existencia favoreció la fabricación estandarizada y las economías de escala, en especial, a partir de la obligatoriedad de usar papel continuo. Este mercado pasó a ser proveído por fábricas mecanizadas y de gran capacidad con localización en el País Vasco. El segundo se correspondería al destinado al papel a liar tabaco por parte del usuario (esta tendencia consolidó el desarrollo de los talleres de libritos de papel de fumar, existente desde inicios del siglo XIX). En este se favorecieron las economías de gama, una fuerte presencia de la pequeña y mediana empresa y una importante competencia en precios, pero sobre todo en calidad y prestigio.

Hasta 1880, aunque contaban con idéntica tecnología, los papeleros de Capellades y Alcoy adoptaron diferentes estrategias productivas. Los papeleros de Capellades, alejados de los pedidos oficiales de papel de fumar, reforzaron su estrategia de vender con marca propia al mercado interior y, sobre todo, exterior. Los papeleros alcoyanos, en cambio, disponían del estímulo de la fábrica de tabacos de Alicante, llegando inclusive a contar con una instalación de este tipo en su propia localidad. En las ventas de los papeleros alcoyanos el mercado del monopolio de tabacos era esencial, aunque tampoco renunciaban a comercializar papel con marca propia. En ese contexto debe interpretarse como a partir de cuando aquél solicita papel continuo se produce un claro proceso de diferenciación tecnológica y el papel de fumar catalán y el valenciano mantuvieron trayectorias divergentes. El primero se continuó elaborando a mano (o de forma semimecánica), mientras que el segundo pasó a fabricarse en máquinas continuas (con una fuerte dedicación a papeles de embalaje de bajo gramaje). A pesar de la distancia existente las empresas de ambos distritos mantenían ciertos vínculos comerciales y personales⁸.

El total de tinas manuales de papel de fumar fue declinando. De este modo en 1890 eran 164 tinas, 150 en 1895, en 1900 había 114 y 76 en 1910. La fabricación manual cada vez era más marginal. A escala regional destaca el declive valenciano en favor de la centralidad catalana. En Cataluña se pasó de las 33 tinas de 1879 a 124 en 1894⁹. En el País Valenciano en 1900 funcionaban únicamente 21 tinas y 80 en Cataluña. Fueron dos respuestas al estímulo de la demanda. El País Valenciano reorientó su modelo tecnológico en función de la realidad del mercado interior de consumo masivo y profundizó su relación con el mercado del papel de envoltorio de cítricos. Cataluña no se movió ni un ápice en su apuesta tecnológica, pensando en el tipo de demanda existente en el mercado latinoamericano. La primera máquina continua aplicada a la fabricación de papel de fumar se pone en

⁸ A este respecto no debe ignorarse que el origen de diferentes familias papeleras de Alcoy estaba en Capellades y en poblaciones de su entorno. Algunas de las empresas de la zona de Capellades que no fabricaban papel de fumar podían llegar a comprarlo en la población alicantina para comercializarlo con su marca. Este fue el caso de una compra realizada por “Antonio Romaní y Tarrés” a “Vitoria, Olivella y C^{ta}” de Alcoy (MMPC, FCV, Correspondencia 1871).

⁹ En 1894 se afirmaba que «*Barcelona is the centre of the manufacture of cigarette. Two houses alone produce 180.000 reams a year*» (WPTR, XXV, 1-V-1896, n° 19, p. 687).

funcionamiento ya entrado el siglo XX. Esta situación era el reflejo de lo que estaba pasando en los distritos de Alcoy y Capellades. A inicios de la década de 1920 todavía dominaba la producción valenciana (el 54,5% frente al 38,2% catalán)¹⁰. Cuando el proceso de mecanización ya se había completado, durante la década de 1930, se confirma el predominio catalán y valenciano. Atendiendo a la capacidad productiva de papeles de bajo gramaje en 1934 prácticamente el 85% se fabricaba en el País Valenciano aunque en 22 empresas (7 de ellas en la zona de Alcoy). Su producción media era de 424 Tms. En cambio, la cuota catalana del 18% se correspondía con una única empresa, que además fabricaba únicamente papel de fumar¹¹. La hegemonía de la firma catalana sería mucho más acentuada si se contemplara en exclusiva el papel de fumar.

Durante toda la etapa analizada el peso relativo del papel de fumar sobre el total producido en España era relativamente apreciable. El desarrollo de la fabricación de papel de fumar en España hacía que su peso relativo en el seno del sector fuera destacable. En 1897 la producción de papel de fumar de 10 Tms./día que suponía un 5,9% del total español¹². Este indicador puesto en un plano internacional muestra la importancia de esta industria. Según datos de 1908 el papel de fumar suponía el 1,79% del total de la producción española, porcentaje únicamente superado por Francia y Austria-Hungría¹³. El protagonismo del papel de fumar continuaba siendo evidente en las décadas de 1920 y 1930. En 1930 la capacidad de producción de papel de fumar era del 1,85% (un 6,66% con sedas y manilas), mientras que los tres tipos de forma conjunta representaban en 1934 el 4,07% (en este caso la caída de capacidad fue causada principalmente por la crisis en el papel seda y manila)¹⁴. Este indicador adquiere su total significación atendiendo al valor, que englobando todo el papel de bajo gramaje suponía en 1926 el 22%, imputable en un 16% al papel fumar¹⁵.

4. Mercado interior y dinamismo exportador

4.1 El mercado interior

El éxito en los mercados exteriores del papel de fumar español no se puede entender sin la demanda doméstica muy expansiva¹⁶. El consumo de tabaco estancado se multiplicó por 4,5 entre 1830 y 1880¹⁷. Esta trayectoria se confirmó en las décadas siguientes. El consumo per cápita de tabaco

¹⁰ *Primer Congreso Nacional del Comercio Español en Ultramar. Marzo-abril de 1923*, Madrid, p. 86.

¹¹ Ministerio de Industria y comercio. Dirección General de Industria (1935), p. 10.

¹² AU, Caja 55, 2/26.

¹³ Krawany (1910).

¹⁴ Dieterich (1934), p.150-151 y Ministerio de Industria y Comercio. Dirección General de Industria (1935), pp. 6-7.

¹⁵ *Química e Industria*, nº 39, abril 1927, p. 112.

¹⁶ El sueco Lennart Akesson afirmaba en 1896 que «*Tout le monde fume en Espagne*» (Akerson (1896), p. 61).

¹⁷ Alonso (1994), p. 175.

era claramente superior a la de mayoría de países europeos¹⁸. Una de las líneas de consumo más expansivas fue la del cigarrillo. Esta forma de consumir el tabaco era originaria de España. El mercado del papel de fumar era doble: el del cigarrillo fabricado en las fábricas del monopolio y el liado a mano por el fumado. Ambas prosperaron de forma clara. En 1902 se estimaba en 7.000 u 8.000 kgrs./día el consumo de papel de fumar¹⁹.

Como ya se ha visto hasta mediados de la década de 1870 la totalidad de este papel se elaboraba a mano, es más, el papel de fumar fue uno de los puntales de la pervivencia, e incluso expansión, del papel de tina²⁰. Aunque entonces ya se venían gestando intentos de cambio. Ya en una licitación para el año económico de 1878-79 de «*papel para liar cigarrillos*» para las fábricas tabacaleras del monopolio estatal se decía que «*el papel objeto de este contrato será continuo*»²¹. A mediados de la década de 1880 ya ha desaparecido cualquier espacio para el papel manual en las contratas del monopolio español de tabacos, especialmente a raíz de la creación de la «Compañía Arrendataria de Tabacos» en 1887 y su ambicioso proyecto de mecanización²². A partir de entonces convivieron dos modelos tecnológicos que fabricaban un producto similar, aunque no totalmente idéntico, el papel de fumar.

El creciente consumo de cigarrillos en sus dos formas alimentó una extraordinaria demanda de papel de fumar, que fue cubierta su práctica totalidad con papel español²³. Ello originó el extraordinario desarrollo del sector y posibilitó la articulación de una estructura empresarial sólida y de un mercado de trabajo abundante y cualificado. Esas fueron las bases para la ventaja competitiva que los papeleros españoles disfrutaron en el mercado internacional. En este sentido el papel de fumar fue una cierta excepción en el panorama papeler español, junto, posiblemente, al de escribir de alta calidad o florete.

4.2 El mercado internacional de papel de fumar

El mercado internacional de papel de fumar estaba en continua expansión fruto de la generalización del consumo de cigarrillos. España partía de cierta posición de privilegio atendiendo a su carácter pionero. Ciertas fuentes defienden que la costumbre de fumar cigarrillos llegó a Francia de

¹⁸ Alonso (1994), p. 164.

¹⁹ *Alrededor del Mundo*, 29-VIII-1902, p. 148.

²⁰ Con todo la Junta de Gobierno de los Fabricantes de papel de Alcoy (8-V-1862) advertía que «*Hasta el papel de fumar que se cree intocable por el continuo, que se tiene por producto hecho exclusivamente a mano y ello por operarios entendidos y hasta edad determinada, se ha visto imitado por el continuo*» (ACD (Madrid), Sección General, Legajo 112, Exp. 3º «Proposición sobre el proyecto de ley sobre la introducción de papel extranjero»).

²¹ *Gaceta de Madrid*, nº 118, 28-IV-1878, p. 261.

²² Sobre la creación y el accionariado de la «Compañía Arrendataria de Tabacos» véase Torres (1998). Sobre sus implicaciones tecnológicas véanse Alonso (1993), Alonso (1994), Gálvez (2000a) y Gálvez (2000b).

²³ Con motivo de la Exposición Universal de 1867 se decía que «*Le papier pour cigarettes [...] est un article de grande consommation pour le pays*» (Roulhac (1868), p. 112).

la mano de las tropas napoleónicas retornadas en 1814²⁴. Hasta la década de 1820 la posición de España en el mercado internacional de papel de fumar era de práctico monopolio y contaba, por tanto, con una presencia significativa en los mercados europeos. A partir de entonces fueron surgiendo competidores en Francia, Alemania, Austria-Hungría e Italia. Ya entrado el siglo XX entró en los mercados internacionales el papel japonés. Las exportaciones de estos países estaban más encaradas a Europa central y oriental, Grecia, Egipto o Turquía, aunque también mantenían hasta la 1ª Guerra Mundial una posición de privilegio en determinados países de la América Latina (Argentina, Brasil, Uruguay, etc.). Las empresas foráneas eran de gran capacidad y la competencia en los mercados europeos era difícil.

A principios del siglo XX la principal potencia en el mercado mundial era Francia, cuya tradición en la fabricación de papel de fumar se remontaba a 1824. A partir de las décadas centrales del siglo XIX fue una línea de especialización que prosperó muy notablemente²⁵. A principios del siglo XX la mayoría de fábricas francesas se habían mecanizado. En 1923 se afirmaba que “*Francia, en primer término, es la nación que produce mayor cantidad de papel de fumar*”. En 1930 la capacidad de producción francesa de papel de fumar era de 15.500 Tms. (un 80% iba a los mercados de exportación)²⁶. Con todo todavía a inicios de la década de 1930 la oferta mundial de papel de fumar estaba todavía relativamente concentrada²⁷.

4.3 Las exportaciones españolas de papel de fumar

Frente al empuje de la competencia europea España fue perdiendo peso en los mercados del viejo continente y mantuvo como reducto la América Latina. Estos mercados se recuperaron después de la emancipación de las colonias continentales de América. El peso total de las exportaciones de papel de fumar sobre el total de papel exportado en términos de valor osciló a partir de 1880 entre el 60 y 80% del total –véase cuadro 1-. Muestra de esa proyección exterior fue la constante presencia en la

²⁴ Ángel. Fernández de los Ríos afirmaba comentando la exposición universal de París de 1878 afirmaba que “*Los franceses que volvieron el año 14 de su visita a España, trajeron la afición al cigarette, y cuando repitieron la expedición en 1823 contrajeron definitivamente el vicio y lo extendieron por su país*”. Poco después amplía la información afirmando que “*Resulta, pues, que España ha transmitido a toda Europa la afición del cigarrillo de papel, y en lugar de explotarla a favor de su industria y su comercio, no ha hecho otra cosa que excitar el de las demás naciones*” (*La Ilustración Española y Americana*, XII, nº 18, 15-V-1878, pp. 8-9). Lina Gálvez afirma que el cigarrillo «*was introduced in Europe by the Spaniards*» y que «*was only in Spain where the manufactured production of cigarettes seems to be important before the turn of the century*» (Gálvez (2003), p. 7).

²⁵ Entre las principales empresas existentes a finales del siglo XIX merecen mención “Abadie et Cie.”, “Bardou et Pauilhac” (con su marca JOB), “Joseph Bardou et fils” (con su marca “Le Nil”), “Lucien Lacroix”, “Société Anonyme des Papiers Abadie”, “Braunstein Frères”, entre otros.

²⁶ Braunstein (1939), p. 679.

²⁷ Se comentaba en 1932 respecto a España y su papel en el concierto internacional, que «*The countries producing cigarette paper are very few and the Spanish production is notable*» («The Paper Industry in Spain», *The Anglo-Spanish Trade. El comercio hispano-británico*, XXVI, nº 97, septiembre 1932, p. 418).

Exposiciones Universales²⁸, hecho que contrastaba con la sistemática ausencia de los fabricantes de papel continuo. Según una estimación propia en 1879 se exportó el 28% del total producido de papel de fumar. Hasta entonces la totalidad del papel exportado había sido fabricado manualmente, pero a partir de 1880 las estadísticas pueden incluir partidas elaboradas mecánicamente. Las dos coyunturas más favorables fueron 1886-1900 (con el interludio de la crisis cubana) y la 1ª Guerra Mundial al entrar en mercados antes cubiertos por franceses o austro-húngaros. El retraimiento vino con el inicio de la Depresión²⁹. En esos momentos las exportaciones podían estar entre el 35 y 40% de la producción total. -véase gráfico 1-.

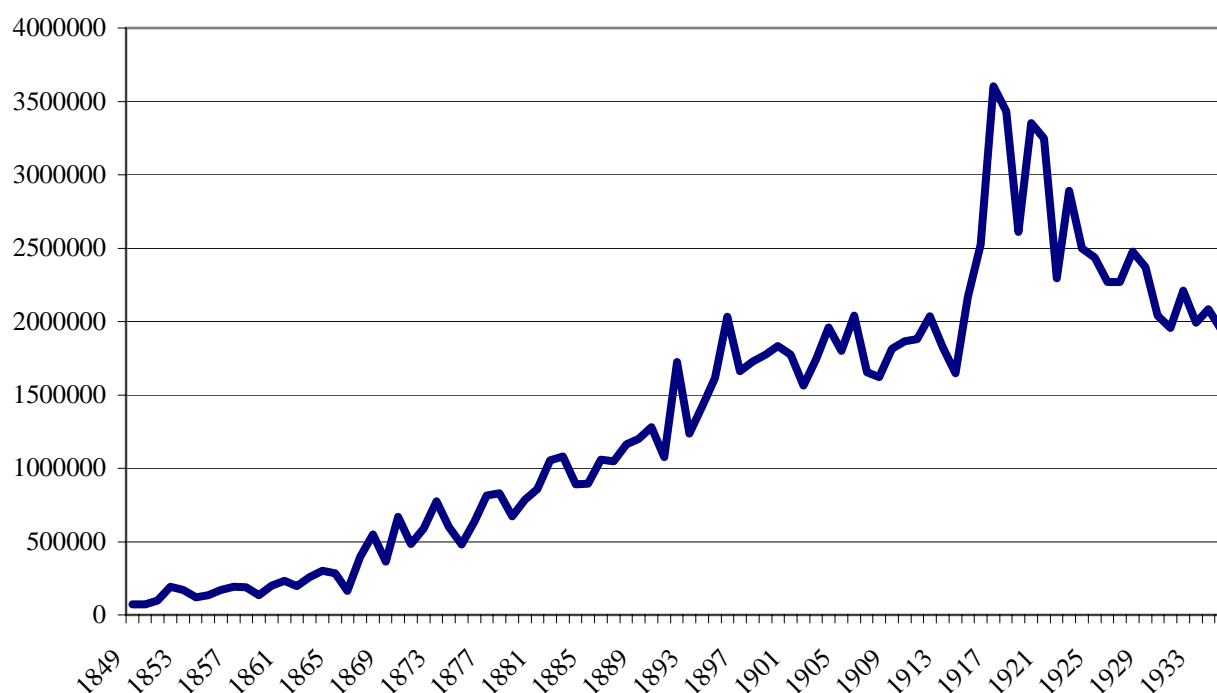
Cuadro 1 Porcentaje en valor de las exportaciones españolas de papel				
	Continuo	Manual	Fumar	Otros
1850		71,1	15,8	13,1
1860		71,6	23,4	5,0
1870		55,8	32,2	12,0
1880		25,6	63,5	10,9
1890	7,9	23,4	50,5	18,2
1900	3,5	9,2	72,2	15,1
1910	7,5	11,4	64,5	16,6
1920	1,2	0,4	83,8	14,6
1930	9,2	4,2	85,3	1,3
Fuente: ECE				

El puerto de Barcelona fue ocupando una progresiva centralidad en las ventas al exterior. El peso relativo de Alicante fue cayendo en paralelo a la pérdida de los mercados europeos. En 1870 el 15% de las exportaciones salían por el puerto alicantino (en un porcentaje del 70% para Europa). En el mismo año desde Barcelona se exportó el 59% del total (en un 85% destinado a América). El porcentaje exportado desde Alicante en 1890 había caído hasta el 1,5%, mientras que en Barcelona se había situado en el 82%. El predominio de la Ciudad Condal únicamente hizo que incrementarse en los años siguientes, situándose cerca del 90%. Esta centralidad fue una notable ventaja competitiva para los núcleos papeleros catalanes que tenían el principal puerto exportador de España mucho más cerca que los alcoyanos. En realidad, la mayor parte de las partidas exportadas por los alcoyanos eran expedidas desde Barcelona.

²⁸ En la Exposición Universal de Viena los papeleros de Alcoy obtuvieron seis premios (Navarro Reverter (1875), p. 266). “Bartolomé Costas” con fábricas en el distrito de Capellades tuvo medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona y de Plata en la de París de 1889.

²⁹ En 1934 se comentaba como «la exportación de papeles de fumar se sostiene difícilmente por la competencia de otros países [...] y por las crecientes dificultades para comerciar en el extranjero» (Ministerio de Industria y Comercio. Dirección General de Industria (1935), p.6).

Gráfico 1 Exportación española de papel de fumar (en kgrs.)



Los fabricantes catalanes y valencianos, a pesar de las crecientes diferencias tecnológicas, coincidieron en un elemento para competir en el mercado internacional: la diferenciación de producto. En este sentido la ventaja relativa del papel español en el mercado internacional no estaba en el precio sino en sus características³⁰. Los papeleros de otros países intentaban desplazar del mercado a los productores españoles con papeles más baratos. En muchas ocasiones el papel español conservaba su predominio. El catálogo de los fabricantes de papel de fumar era extenso. Se podía distinguir por la materia prima (algodón, hilo, paja de trigo o arroz); por el color y/o aroma (había unas clases pintadas: pectoral, balsámico, de regaliz, caña de azúcar, berros, tabaco, hierro, etc.); por si estaba encolado o no. La diversidad servía para contentar a mercados muy diferenciados en cuanto a gustos³¹ y / o precios³² y

³⁰ En relación al papel “*sin cola (estilo americano)*” se decía en 1895 que “*Su fortaleza, su sorprendente blancura, su no interrumpido arder y agradable sabor, hacen del papel sin cola una especialidad apreciada por los consumidores*” (Escudé (1895), p. 168). Un observador norteamericano afirmaba en 1917 frente al dominio español del mercado en Ecuador que “*The price [...] is a matter of small moment*” (Barret (1917a), p. 26 y p. 63). Sintomáticas de la vía escogida para competir en el mercado internacional son las afirmaciones contenidas en la revista *Tabacos* en 1934, cuando se decía que «*el papel de fumar español [...] debe su prestigio mundial a su calidad no a su precio*» (*Tabacos*, III, nº 32, noviembre 1934, p. 9).

³¹ En La Habana tenía éxito el papel de fumar grueso sin cola; en las provincias mediterráneas de España el mismo, pero delgado; mientras que en el resto de España era especialmente apreciado el encolado («*sonoro y apagón*»), que era consumido en Argentina y Uruguay (Urgellés y Tovar (1871), p. 84).

³² En 1890 los precios del papel de fumar exportado oscilaban entre 210 y 280 pesetas / 100 kgrs., llegando en un caso a

hacer frente a coyunturas desfavorables en alguno de ellos. Ello respondía a que *«cada país tiene una característica para el peso del papel de fumar de su gusto»*³³. En la política de diferenciación de producto fue esencial la incorporación de la marca como un valor comercial ya a mediados del siglo XIX. Las marcas de Capellades³⁴ y Alcoy³⁵ eran dominantes junto, en menor medida, a las de St. Joan les Fonts, de St. Pere de Riudebitlles. La marca era un referente de excelencia y un instrumento para alcanzar el éxito comercial, siendo, por tanto, habituales la falsificación³⁶, la venta de una marca o la lucha por el uso de una de ellas³⁷. La marca frecuentemente estaba vinculada a la comercialización en forma de libritos. La principal concentración de esta actividad se dio en la provincia de Alicante. En 1890, según la Estadística de la Contribución Industrial, sobre un total de 62 talleres de libritos 43 estaban en la mencionada provincia, frente a los 12 de Barcelona. En esa época era habitual que un taller de libritos comprara papel a los fabricantes y lo comercializara con marca propia³⁸. Asimismo era frecuente que el mismo fabricante elaborara diferentes marcas, dirigida cada una a un mercado.

5. La concentración de las exportaciones españolas en el mercado latinoamericano

las 421,88. Lógicamente las variedades más caras eran las aromatizadas (Díaz Tejeiro (1892), p. 123).

³³ *Tabacos*, nº 32, noviembre 1934, III, p. 9.

³⁴ En la década de 1860 destacaban las marcas «Corazón» y «Giralda», de Bartomeu Costas; «Parrillas», de Pau Antoni Miquel; «Cruz de Malta», de Antoni Serra i Torrents, y «El Chino» y «La Torre del Oro», de Pere Joan Bonet. A partir de la década de 1870 eran dignas de consideración «El Pino», de «Miquel i Costas Hnos.»; y «La Mariposa», de «J. Vilaseca». A finales de siglo «Pablo Miquel Barral e Hijo» vendía «La Hija del Toro» y Antoni Sabater i Prats hacía lo propio con «El Lirio Español».

³⁵ «Blanes y Llacer» elaboraba sus productos bajo el nombre de «Los Peces»; Francesc Botella i Cantó fabricaba «La Botella»; «Vda. de Vicente Brutinel e Hijos» tenía como presentación a «Barco»; «José Casasempere y Valor» comercializaba «La Estrella sostenida por dos leones»; José Moltó Boronat lo hacía con «Felipe IV»; «Vda. de M. Ridaura e Hijos» fabricaba «Dos de Mayo»; «Victoria Pasarell y C^a» elaboraba «La Lámpara». «Hijos de Juan Botella» tenía las marcas de «La Pantera», «El negrito libre», «El pez dorado», «El Cazador», «La Marina» y «El ratón». Joan Pastor Jordá tenía como propios los nombres comerciales de «Cascada», «Farol», «Gamuza», «Toro» y «Tiburón». «Ridaura y C^a» tenía como propios los nombres de «El Caballo», «La Mula» y «El Aragonés». Aunque sin lugar a dudas la más destacada fue «Bambú» creada por «Rafael Abad Santonja y Sobrinos» en 1907 (Cerdá Gordo (1997), p. 37).

³⁶ Un oficial de la aduana de Barcelona hacía referencia a inicios de la década de 1890 a que *«parece que este artículo sufre alguna competencia en América, con géneros similares procedentes de Alemania e Italia, falsificando las marcas acreditadas de esta provincia»* (Díaz Tejeiro (1892), p. 124). Ese problema persistía entrado el siglo XX. En 1923 se decía en relación a las exportaciones americanas que *«algunas naciones que en dicho Mercado nos hacen concurrencia estudian e imitan, en lo posible, los tipos que fabrica España»* (Primer Congreso Nacional del Comercio Español en Ultramar, Marzo-Abril de 1923, p. 84).

³⁷ Este fue el caso desde 1873 por el uso de la marca “El Caballo” por diferentes miembros de la familia Ridaura de Alcoy (*Gaceta de Madrid*, 19-I-1881, nº 19, p. 173). En relación a las marcas alcoyanas se comentaba que la marca *“si era acreditada, constituía una fortuna para para sus propietarios, y llegóse a pagar en muchos casos, fabulosa suma por adquirir la propiedad de alguna”* (Moltó (1900), p. 204).

³⁸ En 1845 se habla de la fabricación de libritos afirmando que *«Ejercida esta en un principio por los mismos fabricantes del papel pusieron en la cubierta el nombre de sus fábricas; pero emancipadas después con el aumento de su vuelo ya los simples cortadores se titularon fabricantes»* (AHA, «Sociedad de fabricantes de papel», IV.3.2-1 Asociaciones (Reglamentos) 1801-1881, 5.371).

Como ya se ha comentado, durante la primera mitad del siglo XIX el mercado europeo tenía cierto peso entre las exportaciones españolas, aunque la aparición de industrias nacionales llevaron a la progresiva marginalización del papel español en estos mercados³⁹. Cada vez más el papel de fumar tenía como destino a la América Latina, que representó entre 1850 y 1935 un porcentaje próximo al 75% del total. En 1923 se afirmaba que “*La exportación de papel de fumar se dirige a toda América sin excepción*”⁴⁰. En ocasiones, el papel español detentaba el virtual monopolio sobre algunos mercados⁴¹ y ciertos fabricantes habían convertido el mercado americano en su objetivo preferente, superando incluso al nacional⁴². A este predominio contribuyeron el conocimiento del idioma, la existencia de amplias capas de población de origen español, la capacidad de adaptación a las exigencias de los mercados y una política comercial versátil y muy activa. Al margen de Latinoamérica merece ser reseñada la presencia en Portugal (osciló entre el 3 y el 8%) y en Francia (con importantes oscilaciones). Al margen de la América Latina y las exportaciones europeas, el papel de fumar español tuvo cierta presencia en Filipinas. Desde la última década del siglo XIX, e incluso después de la pérdida de la condición colonial, ese mercado suponían alrededor del 5% de las ventas exteriores.

El éxito comercial en la América Latina no se consiguió por la pasividad de la competencia, es más, los fabricantes franceses e italianos, primero, y norteamericanos, después, hicieron de la conquista del mercado latinoamericano un objetivo prioritario⁴³.

Dentro de la América Latina los destinos preferentes fueron Cuba y México. El mercado más importante era el cubano, fruto de sus grandes fábricas de tabacos y de su inicial *status* colonial⁴⁴. De todos modos, su peso relativo fue menguando desde el 60% que suponía en las décadas de 1850 y 1860. El techo de las ventas en Cuba se alcanzó en 1896 (725 Tms.), fruto de la entrada en aplicación de los aranceles de 1895. La guerra y la posterior independencia frenaron la expansión. Las ventas se

³⁹ Ángel. Fernández de los Ríos afirmaba en 1878 que cuando los franceses iniciaron a consumir cigarrillos “*tomaron gusto al cigarrillo sin tener papel a propósito para hacerle, y aunque la introducción de España estaba prohibida. Los contrabandistas se reían de la prohibición y hacían muy bonito negocio, vendiendo a precios exorbitantes nuestros librillos, que todavía en año 30 se recibían como un obsequio de gran estima*” (*La Ilustración Española y Americana*, XII, nº 18, 15-V-1878, pp. 8-9).

⁴⁰ *Primer Congreso Nacional del Comercio Español en Ultramar, Marzo-Abril de 1923*, p. 83.

⁴¹ Esta circunstancia es apuntada por un observador norteamericano para el mercado peruano o ecuatoriano (Barret (1917a), p. 26 y p. 62) o para el chileno (Barret (1917b), p. 42). Respecto a Cuba, según una investigación comercial realizada en la década de 1920, se decía que «*Spain enjoys a virtual monopoly of the market for this class of [cigarette paper handmade]*» (Murray (1931), p. 13)

⁴² Del papel elaborado por «Cristobal Vila é Hijo» se decía que «*no se consume en España, ó al menos carece de importancia su negocio*» (Serrate (1888), p. 19).

⁴³ Del papel italiano de este tipo se decía en 1898 que las 3.000 Tms. producidas eran «*destinate specialmente all'sportazione*» (Ministero di Agricoltora, Industria e Commercio (1898), p. 30). Un observador norteamericano constataba esta realidad en 1917 y afirmaba que las fábricas de tabacos de Valparaíso «*They all use paper manufactured in Spain, and efforts on the part of manufacturers in other countries to secure a part of the business have been unsuccessful*» (Barret (1917b), p. 42).

⁴⁴ Sobre un análisis global de la importancia del mercado cubano para las exportaciones españolas véase Piqueras (1998).

reactivaron hasta alcanzar un nuevo techo en 1913. A partir de entonces la evolución negativa del mercado del azúcar (1920-1921) contrajo la demanda cubana. Con todo, la hegemonía del papel español en el mercado antillano aún persistía durante la década de 1920, suponiendo entre el 80 y el 90% de las importaciones cubanas. La depresión de la década de 1930 redujo el consumo y la producción de cigarrillos. Las exportaciones de 1930 fueron las más bajas desde 1898 (253 Tms.). Adicionalmente La Habana representaba un puerto redistribuidor de papel de fumar destinado a otros mercados americanos (México, República Dominicana, etc.). El dominio en Cuba era absoluto en el hecho a mano⁴⁵, mientras que en el mecánico compartía protagonismo con Francia.

El mercado mexicano, que demandaba productos de una gama inferior al cubano⁴⁶, avanzó desde la marginalidad de la primera mitad del siglo XIX hasta el 35-50% del total entre 1886 y 1900⁴⁷. A partir de entonces, y a resultas de la inestabilidad política, las expediciones fueron decayendo⁴⁸. El papel español era dominante en aquel mercado, oscilando entre el 70 y el 80% de las importaciones entre 1890 y 1928⁴⁹. Mercados secundarios dominados por el papel español eran el colombiano, el venezolano y centroamericano.

A partir de 1910 se produjo una clara diversificación de los mercados. España entró en mercados donde hasta entonces su presencia era relativamente marginal. Este sentido fue decisiva la 1ª Guerra Mundial que permitió a los productores españoles entrar en Brasil, Argentina, Uruguay y Chile⁵⁰ y sustituir a franceses y austro-húngaros⁵¹. Especial relieve tuvo la recuperación del mercado argentino en el que habían encontrado terreno abonado los papeleros franceses y austriacos, que habían dejado en una relativa situación de marginalidad al papel español⁵².

⁴⁵ El papel manual era importado en hojas y después manipulado en Cuba para prepararlo para las fábricas de cigarrillos.

⁴⁶ «Miquel Costas Hermanos» afirmaba en 1900 a un comerciante mexicano que “*Varias tentativas realizadas para dar a conocer y difundir el consumo de la marca “El Pino” no persuadieron de [...] de ahí que no se fijan en las cualidades del papel sino en el precio y de que es completamente estéril el propósito de colocar papel en resmas, aun de la marca más acreditada, mientras no se facture a precios reducidísimos*” (AMCM: Copiador de Correspondencia H, 27-X-1900, f. 97). En 1901 se afirmaba en relación al mismo mercado que «*la competencia es ruda, ahí acuden todos los fabricantes de papel que tienen exceso de producción con papeles malos pero baratos*» (AMCM: Copiador de Correspondencia I, 8-X-1901, f. 272).

⁴⁷ “Cristobal Vila e Hijo” fabricaba 120.000 resmas al año de las cuales unas 70.000 iban al mercado mexicano (Serrate (1888), p. 19).

⁴⁸ En 1915 se decía que uno de los motivos de disminución de la producción del «*papel de barba, estraza y cigarrillo*» fue «*la guerra civil de Méjico*» (Instituto de Reformas Sociales (1916), p. 23).

⁴⁹ Un observador norteamericano evaluaba en 1917 en un 90% el papel de fumar procedente de España (Barret (1917c), p. 29).

⁵⁰ El mercado chileno estaba tradicionalmente dominado por el papel español, aunque con frecuencia era proveído por comisionistas de Hamburgo, hecho que restaba protagonismo al papel español en las estadísticas de Chile.

⁵¹ En 1919 se decía del mercado uruguayo que «*el papel de fumar, para cigarrillos, proviene en la actualidad exclusivamente de España. En tiempos anteriores la competencia la hacía Austria [Bohemia] y Francia*» (Boix (1919), p. 27).

⁵² En relación al mercado argentino el cónsul americano en Rosario decía que «*According to customs statistics covering the five years from 1908 to 1912, 64 per cent of cigarette paper imported came from France, 12 per cent from Austria-*

La comercialización del papel de fumar español usaba tres mecanismos. Las empresas pequeñas y medias se servían de comisionistas y las visitas planificadas de un “viajante”. En cambio las mayores llegaron a establecer depósitos permanentes en las principales ciudades latinoamericanas. Las estrategias variaban según el tipo de cliente. A este respecto se podían distinguir dos tipos básicos de cliente: las grandes compañías de cigarrillos (con ventas de papel en resmas o bobinas) o el consumidor individual (con preferencia de el papel en libritos y con marca). La vía del comisionista siempre tenía el peligro de la ruptura y la utilización de la información comercial acumulada a favor de la competencia⁵³.

6. La estrategia exportadora del distrito de Capellades: la articulación alrededor de una empresa

6.1 La estructura productiva: la hegemonía de la familia “Miquel y Costas”

La continuidad, tanto a nivel territorial como familiar, fue la norma habitual entre la manufactura papelera catalana que protagonizó la emergencia del sector en el siglo XVIII y la persistencia de la fabricación manual a lo largo del siglo XIX. Durante este periodo se consolidaron las rentas externas fruto de la alta densidad productiva.

Hacia 1880 el número de molinos del distrito de Capellades se aproximaba al medio centenar (con unas 100 tinas). Decisivo para el mantenimiento de esa importante capacidad productiva fue el papel de fumar que pudo aprovechar, y a su vez contribuir, a la dinámica establecida por otras producciones. El distrito de Capellades⁵⁴, como ya se ha comentado, se diferenciaba del de Alcoi por su notable versatilidad productiva, que hacía que el papel de fumar fuera un puntal más, junto al papel florete, del sistema. Buena parte del centenar de tinas que funcionaban en el distrito fabricaban indistintamente uno u otro. Otra diferencia era la inferior capacidad productiva de los molinos de Capellades. La media de tinas por molino en éstos era de 2, mientras que en Alcoi superaba las 5. El papel proveniente de Cataluña competía en los mercados

Hungary, and 9 per cent from Germany» (Bureau of Foreign and Domestic Commerce (1915), p. 303). En 1913 las importaciones procedentes de España suponían únicamente el 9% del total.

⁵³ Un ejemplo de ello es como agentes de “Miquel y Costas & Miquel” pasaban a operar a favor de alguna empresa de la competencia. Un ejemplo fue “Millet, Planas y Cia.”, comisionista barcelonés, que fue la puerta para entrar en el mercado venezolano. En 1914, y después de veinte años de relaciones comerciales se comentaba que estaba intentando introducir papel alcoyano de Laporta en Cuba (AMCM, Copiador de Correspondencia, Volumen H bis, f. 468-470).

⁵⁴ Para una visión de esta comarca papelera en el largo plazo véase Gutiérrez (1999). Capellades era el centro del distrito que alcanzaba a la Poble de Claramunt, la Torre de Claramunt, Carme, Orpí, Vilanova del Camí, Òdena, Cabrera, Montbui y algún otro pueblo cercano.

de gama alta y media, mientras que el alcoyano se centraba en las gamas medias⁵⁵. En el distrito de Capellades la opción fue doble: proveer las grandes fábricas de cigarrillos americanas y comercializar en el mercado doméstico los libritos.

La existencia de una dinámica de distrito no quiere decir que no existiera una clara competencia entre las empresas que lo conformaban. Partiendo de la mencionada versatilidad productiva, que no se abandona del todo nunca, fueron apareciendo empresas, como “Miquel y Costas”, “Pablo Miquel Barral e Hijo” y Bartolomé Costas, que hicieron del papel de fumar su eje productivo. A ellas se debían sumar otras como J. Vilaseca o “Antonio Serra y Sobrino” que sumaban a su gama central de papel florete determinados tipos del de fumar. Unas y otras competían de forma clara tanto en el mercado interior como en el exterior y se disputaban las vías de comercialización. La competencia se fue centrando cada vez más en las firmas más especializadas. Del mismo modo las empresas de Capellades competían con las de Sant Pere de Riudebitlles, La Riba (“Parera y C^a”) o Sant Joan les Fonts (“Cristóbal Vila”). La introducción de la máquina picardo en la elaboración del papel fino de escritura e impresión dejó muchas tinas sin trabajo. Ello generó una capacidad sobrante que se fue concentrando en el papel de fumar.

La estructura empresarial de la producción de papel de fumar en el distrito de Capellades cada vez se fue concentrando más en las manos de una única compañía: “Miquel y Costas Hnos.”, fundada por Antoni y Llorenç Miquel Costas en 1879⁵⁶ (a partir de 1902, “Miquel y Costas & Miquel”). Su papel se comercializaba con la marca “El Pino”. Esta firma empezó siendo una más de la media docena de empresas del distrito con especial dedicación al papel de fumar, que no exclusiva, y que tenían una fuerte orientación exportadora. La especialización de MCM en el papel de fumar era prácticamente absoluta, aunque elaboraba ciertas cantidades de escribir. Un elemento que la diferenciaba claramente de sus competidoras valencianas fue la ausencia de producción de papel seda o manila. Es más, la firma catalana estaba muy interesada en no identificarse con esa producción.

MCM tuvo centrada sus activos en la comarca de Capellades. La tradición y densidad papelera del distrito favoreció la aparición de una serie de servicios dedicados a la renovación y reparación del utillaje (maestros de casas, carpinteros, herreros y moldistas o *formaires*). Adicionalmente el distrito de Capellades contaba con la proximidad de tres importantes centros de fabricación de papel de fumar (Sant Joan les Fonts, La Riba y, muy especialmente, Sant Pere de

⁵⁵ Los precios de todos los fabricantes alcoyanos presentes en la exposición universal de París de 1867 estaban por debajo de los precios de los catalanes.

⁵⁶ Ambos hermanos llevaban una política de arrendamiento de molinos bastante dinámica desde 1870. La primera sociedad que formaron fue, en realidad, “Miquel y Matosas” creada en 1874 conjuntamente con Josep Matosas, un comerciante de papel de Barcelona, aunque originario de Capellades.

Riudebitlles). El trasiego de operarios, *inputs* e información entre las cuatro comarcas era constante. Las intersecciones entre los diferentes distritos papeleros catalanes enriquecían mutuamente a todos ellos. Sirva como ejemplo los arrendamientos de molinos realizados por “Cristóbal Vila e Hijo”, empresa creada en 1862 y con molinos de la zona de Sant Joan les Fonts, en el distrito de Capellades durante las décadas de 1870 y 1880.

Los papeleros de la zona del Anoia tenían una base técnica común con un fuerte contenido tácito y de difícil codificación. Estos conocimientos eran el sedimento de más de dos siglos de especialización papelerera. Este *corpus* tecnológico, al mismo tiempo, debía contar con suficiente versatilidad para adaptarse a realidades productivas muy concretas y cambiantes. No en vano cada molino era diferente de sus vecinos en cuanto a condiciones de trabajo. Este conocimiento socialmente incorporado era esencial para el funcionamiento de un sistema de producción relativamente descentralizado. La familia Miquel utilizó ese acervo común como base de su sistema productivo. Su funcionamiento se basaba en molinos arrendados. En realidad no tuvieron ninguno en propiedad hasta muy avanzado el siglo XX. Esos molinos eran controlados directamente por la empresa. Sobre una base relativamente estable de tres o cuatro molinos MCM iba incorporando otros hasta alcanzar la media docena en función de los arrendamientos y de la coyuntura de la demanda. La creciente posición de dominio en el distrito papelerero de Capellades hizo que MCM disfrutara de una posición cercana al monopsonio en cuanto a los arrendamientos de instalaciones papeleras. En periodos de súbito incremento de la demanda, como durante la Primera Guerra Mundial, empresas ajenas al distrito también podían competir con MCM por esa capacidad⁵⁷. A partir de finales del siglo XIX cada contrato era renegociado en condiciones muy favorables para el arrendador. Con frecuencia MCM era la única opción. Estos molinos eran gestionados en el apartado de la producción hasta finales del siglo XIX con el antiguo sistema del “*balaire*”, encargado del molino que gozaba de notable autonomía. Mientras, los hermanos Miquel se centraban en las cuestiones de comercialización. Con frecuencia los nexos familiares eran la base de la relación, aunque tampoco estos aseguraban una fidelidad absoluta⁵⁸. Esos molinos arrendados fueron la base productiva de MCM. Adicionalmente otros molinos que se habían visto apartados del mercado, fruto del éxito de MCM, se convirtieron en subcontratistas de los Miquel (como los otrora potentes “Bartolomé Costas”). Estos molinos funcionaban a cuenta de MCM, cerrando y abriendo tinas en función de las exigencias comerciales de la firma de Capellades. Cualquier punta de la demanda motivaba la

⁵⁷ MCM hubo de hacer frente durante la “Guerra Europea” a la campaña de Parera por arrendar molinos en la zona de Capellades (AMCM, Copiador de Correspondencia, Volumen V bis, 23-I-1917 a 29-VIII-1917, f. 348-352).

⁵⁸ Joan Forn Tomàs era cuñado de los hermanos Miquel y durante muchos años actuó como *balaire* de la empresa de sus parientes. Más tarde decidió no sólo iniciar una actuación por su cuenta sino hacerlo supeditado a empresas de la competencia como Parera.

búsqueda de instalaciones dispuestas a cumplir este papel, mientras que cualquier contracción del mercado generaba mensajes para la interrupción de la fabricación. Situaciones de este tipo se dieron durante la Guerra de Cuba⁵⁹. La única opción frente a MCM eran los elaboradores de libritos de papel de fumar que comercializaban con marca propia y que estaban en Barcelona. El éxito comercial de MCM le llevó a repetir este esquema en otros distritos papeleros catalanes. Algunas de las empresas catalanas que habían competido por el control del mercado, como la de “Cristóbal Vila de Hijo” pasaron a trabajar para MCM.

Este esquema productivo se transformó, al menos parcialmente, a partir de 1914. En ese año MCM adquirió una fábrica radicada en Santa Coloma de Gramenet, la antigua “Papelera Barcelonesa” dotada de máquina continua y especializada en papel de fumar. Era el inicio del fin del papel manual. Con el objetivo de reforzar esta línea de producto, y como muestra de su fuerza respecto al núcleo de Alcoy, llegan a adquirir una fábrica continua en Cocentaina a inicios de la década de 1920. En 1929 la propia empresa afirmaba que “*el procedimiento mecánico, [es] hoy casi el único empleado*”. MCM en 1934 era la mayor empresa dedicada a «*papeles de fumar, sedas y manilas*» con 2.000 Tms. (18% del total de la capacidad española)⁶⁰. Una idea de su potencial lo da que en 1929 se constituyó como sociedad anónima con un capital social de 8.000.000 de pesetas, siendo en ese momento la segunda empresa papelerera por acciones en capital social después de «La Papelera Española».

6.2 MCM, el distrito de Capellades y el mercado americano

El distrito papelerero de Capellades fue progresivamente dominante en buena parte de los mercados americanos. A la calidad de su producto se sumaba una red comercial muy eficiente. Hacia 1880 diferentes empresas del distrito competían por controlar esos mercados. La presencia en esos mercados podía ser a través de la apertura de sedes propias o de la presencia de comisionistas originarios de la comarca⁶¹ o totalmente ajenos. A partir de 1880 la hegemonía de “Miquel y Costas” se fue haciendo creciente. Justamente la diferencia básica entre ésta y el resto de las empresas del distrito se basaba en el establecimiento de una red comercial propia.

⁵⁹ Ejemplo típico de esos mensajes era el datado el 8 de febrero de 1896 cuando se afirmaba que “Estando terminada la partida de papel que tuvimos el gusto de encargarle y no conveniéndonos por ahora continuar fabricando un exceso sobre aquélla, a causa de las circunstancias para qué atraviesa la isla de Cuba, donde se van paralizand los negocios, esperamos que se servirá dar orden a su balaire Sr. Romani para que suspenda la fabricaci3n de papel con marca “”El Pino”” (AMCM, Copiador de Correspondencia, Volumen A, 6-XII-1895 a 18-VII-1896, f. 94)

⁶⁰ Esta es una de las cinco categorías en la que se clasifica la producci3n de papel espa1ola acorde con un Real Decreto de 23 de agosto de 1928. MCM fabricaba papel de fumar en exclusiva.

⁶¹ En esta red tambi3n había naturales de Capellades. Este fue el caso de *Roma1a Hnos.*, que negociaba con licores en Cuba y que comercializaba el papel de Pau Miquel Barral, papelerero de su localidad de origen.

La creciente hegemonía de MCM se basó en su éxito comercial en los mercados exteriores. El predominio de la firma catalana pasó por su clara vocación exportadora hasta el punto de afirmar en 1914 que “*Nuestros papeles son escasamente conocidos en la Península*”⁶². En realidad hasta la década de 1920 la práctica totalidad de su producción era exportada. Únicamente con la introducción de la marca “Smoking” en la década de 1920 adquirió cierta presencia en el mercado español, especialmente el urbano. Indicador de ello es que en los copiadore de correspondencia de MCM apenas existen cartas cruzadas o pedidos expedidos a nombre de clientes españoles. La trayectoria de sus ventas al extranjero fue claramente expansiva, pasando de las poco más de 1.200 Tms. de 1919 a las más de 2.000 en 1928. En 1926 MCM suponía el 60% del total español de papel de fumar. La presencia de su marca «El Pino» era hegemónica en algunos mercados. En 1925 el 80,3% del papel de fumar importado por Chile procedía de la firma catalana, en 1926 el 69,9% de las importaciones cubanas y el 59,7% de las mexicanas en el mismo año.

Esta exitosa trayectoria en los mercados exteriores hunde sus orígenes en los de la propia empresa en la década de 1870 y en disponer de una red de distribución propia y de gran eficacia. El primer referente de su red comercial fue el almacén establecido por Pau Miquel Costas, hermano de los fundadores, en La Habana. Pau Miquel era un buen conocedor de la realidad cubana dado que residía en La Habana desde 1868. Su vinculación con la empresa continuó a pesar de la muerte de Pau en 1903, fruto del envío en 1906 de Joaquim Muntal, hombre de confianza de los hermanos Miquel. Desde el almacén habanero se distribuyó papel a otros países latinoamericanos, aunque a partir de 1910 se abrieron otras sedes en América. La primera fue en Valparaíso a partir de 1914, más tarde llegaron México y Buenos Aires. Estos almacenes, al menos formalmente, eran ajenos a la empresa madre⁶³, aunque desde Capellades se los controlaba estrechamente. En 1918 existió el proyecto de convertirlos legalmente en lo que realmente eran. Se pretendía “*poner a nuestro nombre la razón mercantil de esa casa*”. A la red “propia” se le debían sumar otras sedes comerciales “exteriores”⁶⁴ y los pactos directos establecidos con los fabricantes de cigarrillos. De este modo en 1929 la red comercial de representación directa de MCM tenía tentáculos en La Habana, México, Buenos Aires, Manila y Nueva York. Las decisiones tácticas y operativas de la empresa se fundamentaban en las informaciones recibidas de sus contactos en Latinoamérica. En ese plano frente a la feroz competencia de precios de otras empresas pequeñas del propio distrito se dictaba a

⁶² AMCM, Copiador de Correspondencia, Volumen I bis, f. 38.

⁶³ La sede chilena, según se decía a su gerente, había de contar con una “*organización análoga a la establecida con la casa de la Habana [...] Este negocio de Valparaíso, pues, se ha de desenvolver a nombre de usted, como casa independiente de nuestra razón social*” (AMCM, Copiador de Correspondencia, L-bis, f. 268).

⁶⁴ La representación ajena al control directo de la empresa durante los años de transición entre el siglo XIX y XX fue “Millet, Planas y C^a” que detentaba la exclusividad en el mercado venezolano, donde MCM detentaba también una clara posición de liderazgo.

Pau Miquel que “*si nuestros competidores venden barato, vende tu también tan barato como ellos. Sería una gran cosa anularles definitivamente*”⁶⁵. Cualquier nueva información sobre la competencia era comunicada. A la producción canalizada por la red comercial se sumaba otra vendida directamente a importantes importadores de diferentes países o a fabricantes de cigarrillos⁶⁶. A todo ello se sumaban los frecuentes viajes de los directivos y propietarios de la firma a América Latina⁶⁷.

Las empresas que inicialmente se disputaban el liderazgo del distrito no podían contar con una estructura comercial como la comentada. En general disponían de comisionistas externos. Con frecuencia estos distribuidores no estaban especializados en la actividad papelera. Era una desventaja más frente a los Miquel.

¿Cómo contribuyó, por tanto, la dinámica de distrito al éxito de MCM en América Latina? El punto de partida era la larga tradición existente. Ello alimentó la existencia de un mercado de mano de obra especializada notablemente bien aprovisionado y la disponibilidad de los servicios auxiliares antes comentados. A ello se sumaba la necesidad, impuesta por la tecnología vigente, de crecer multiplicando las unidades en producción. La densidad existente de molinos papeleros le permitió crecer en un contexto de cambio tecnológico en el papel de escribir (la adopción de la máquina picardo).

7. Las exportaciones alcoyanas: una aventura entre iguales

7.1 Una mecanización rápida y forzada

La fabricación de papel vivió de Alcoy vivió una coyuntura expansiva hasta la década de 1830⁶⁸. A partir de entonces el sector papelerero perdió protagonismo frente a la mecanización lanera, pasando muchos molinos a dedicarse total o parcialmente al textil⁶⁹. En consecuencia se redujo la capacidad productiva. De las 55 tinas y 33 molinos de 1803 se pasó a 27 y 26 respectivamente en 1836.

⁶⁵ AMCM, Copiador de Correspondencia, Volumen E, 29-IX-1898 a 1-V-1899, f. 43-44.

⁶⁶ En este caso se encontrarían Leopoldo Mercado propietario de la firma “*Cigarrillos Progreso*” de Guayaquil, la “Compañía General de Tabacos” de Valparaíso

⁶⁷ Josep Miquel i Bonet en 1905; Antoni Miquel i Mas y Josep Miquel i Bonet en 1913; Josep Miquel i Bonet en 1915 y en 1919.

⁶⁸ El distrito de Alcoy se extendería a las poblaciones de Ibi, Tibi, Banyeres y Cocentaina. En un segundo radio de influencia incluso se podría situar los molinos de Ontinyent.

⁶⁹ En 1826 se afirmaba que «*que en el día se van suprimiendo algunas tinas convirtiéndolas en máquinas para la fabricación de paño*» (Gayoso (1994), I, p. 223). Según Joaquim Cuevas «*la industria textil tuvo en las infraestructuras papeleras ya existentes una ventaja de partida, que permitió la puesta en marcha de la nueva maquinaria con inversiones sensiblemente menores*» (Cuevas (1999b), p. 18).

El declive fue súbito, como lo demuestra que en 1832 constaran 69 tinas⁷⁰. Esta situación afectó especialmente al papel común (asimilable al de fumar), cuyas tinas cayeron de 21 en 1836 a 9 en 1842. Con todo todavía era absolutamente predominante la fabricación de papel de fumar⁷¹. Situó su punto más bajo en 1850. Por tanto, el sector papelero después de haber vivido un muy intenso desarrollo durante la segunda mitad del siglo XVIII vivía una realidad de relativa marginalidad un siglo después. La fabricación manual de papel, de fumar casi en exclusiva, inició a partir de entonces un rápido crecimiento que señaló su techo en 1880. El sector papelero alcoyano estaba en esos momentos dominado por los Payá, Botella, Boronat, Tort, Ridaura, Brutinel, etc. La matrícula industrial de Alcoy señala para 1881 un total de 113 tinas en 23 molinos⁷². En definitiva en la zona de Alcoy había menos molinos que en la de Capellades pero disponían de una mayor capacidad de producción (unas dos tinas los primeros y unas cinco los segundos).

En esos momentos ya se había empezado a compaginar la fabricación de papel de fumar con papel seda (para envoltorio de cítricos)⁷³. La fabricación de papel florete era auténticamente marginal⁷⁴. Un sector de rapidísimo crecimiento alrededor de la demanda del monopolio español de tabacos y una notable, aunque menguante, proyección exportadora.

Los cambios en los requerimientos del papel de cigarrillos utilizados por el monopolio estatal movieron a los fabricantes alcoyanos a una profunda reconversión. Los papeleros de Alcoy encabezaron un proceso de resistencia al cambio exigiendo que cuanto menos la mitad de la contrata fuera de papel hecho a mano⁷⁵, aún en 1885 intentaban frenar los cambios en la industria tabaquera⁷⁶. Pero la transformación ya era irreversible. En 1879 funcionaban en la localidad alicantina 136 tinas, en 1890 45 y en 1900 ya ninguna. Con todo, no consiguieron mantener el mercado del monopolio que fue a parar a manos vascas. La primera máquina con un funcionamiento continuado databa de 1884⁷⁷.

⁷⁰ Cuevas (1999a), p. 119.

⁷¹ En el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* de Pascual Madoz se habla que en la década de 1840 se producían 200.000 resmas, siendo 180.000 “para libritos de fumar”.

⁷² Parece que la crisis del sector ya había empezado a tener efectos. Según datos de ese año existían 31 molinos y 140 tinas en Alcoy, aunque estaban cerradas 14 fábricas y funcionaban únicamente 101 tinas. A las 140 tinas alcoyanas debían sumarse las de los siete molinos de Cocentaina, seis en Bañeras, tres en Onteniente y una en Ibi (*El Serpis*, IV, 12-II-1881, nº 831, p. 1).

⁷³ En 1878 se decía que “*La ciudad de Alcoy es un gran centro de fabricación de papeles de tina delgados para cigarrillos y para envolver naranjas*” (*Crónica de la Industria*, IV, 15-X-1878, nº 91, p. 303). José Laporta es descrito en 1901 como “*fabricante de papel de fumar y de envolver frutas*” (*El Fomento Industrial y Mercantil*, IX, 10-I-1901, p. 1).

⁷⁴ En 1875 sobre 58 molinos referenciados en la provincia de Alicante, únicamente uno combinaba la fabricación de papel de fumar y florete (*La Gaceta Industrial*, 1875, p. 217).

⁷⁵ Los fabricantes de Alcoy realizaron una petición en este sentido a inicios de de 1878. Su argumento era que “*muchos consumidores cambian el papel de cigarrillos de las Fábricas Nacionales por el elaborado a mano*” (*El Serpis*, I, 3-V-1878, nº 3, p. 1 y *El Porvenir de la Industria*, IV (nº 162), 26-IV-1878, p. 152.).

⁷⁶ *Industria e Invenciones*, nº 91, 26-IX-1885, p. 135.

⁷⁷ *El Serpis*, diario de Alcoy, en diciembre de 1880 tenía claro que era imposible mantener las antiguas prácticas con la nuevas exigencias del mercado. Su respuesta era “*efectuar un cambio de frente y pasarse al enemigo con armas y*

En la Matrícula Industrial de 1887 ya aparecen tres⁷⁸. En 1900 ya funcionaban siete máquinas, en general de ancho reducido⁷⁹. Fue un brusco ajuste del sistema productivo. Ello llevó a decir en 1886 que en Alcoy “*la industria papelera atraviesa una crisis difícil*”⁸⁰. Estas máquinas se dedicaban preferentemente al papel de embalaje⁸¹. En ese contexto desde Alcoy se ponía el énfasis sobre la cantidad frente a la calidad. Ello, además, en un contexto de alejamiento total de los grandes pedidos del monopolio de tabacos. Las salidas fueron el papel para libritos y la exportación, crecientemente difícil por el protagonismo de MCM.

La principal diferencia entre Capellades y Alcoy era que la producción de ésta estaba sumamente atomizada en el plano empresarial, mientras que la catalana se concentraba en «Miquel i Costas & Miquel». La firmas más destacada eran “José Laporta Valor” y “Moltó, Santonja y C^a” (constituida en 1904). Junto a ellas había medía docena de empresas de capacidad muy parecidas. Los problemas en las exportaciones de cítricos a inicios de la década de 1930 arrastraron a la fabricación de papel seda. La réplica alcoyana a la crisis en el papel seda y a la preponderancia catalana en el de fumar pasó por una reorganización empresarial. El 22 de diciembre de 1934 se constituyó «Papeleras Reunidas S.A.» (PRSA) con un capital nominal de 40 millones de pesetas. Su vida efectiva se inició el 1 de enero de 1935. Su objeto social era la «*fabricación y manipulación de papeles de todas las clases, especialmente papeles de fumar en libritos, sedas y manilas*». PRSA era resultado de un proceso de fusión entre empresas tanto de fabricación⁸² como de manipulados o comercialización⁸³. Esta unión suponía 8 fábricas y 15 máquinas con el 21% de la capacidad española de «*papel de fumar, sedas y manilas*» y una plantilla de 1.600 operarios. Su producción se concentraba en el papel de fumar (36%)

bagajes, es decir: emprender resueltamente la reforma de los procedimientos de fabricación que emplean nuestras fábricas, utilizando las máquinas y produciendo papel que pueda competir con el que viene del extranjero y con el que en las fábricas naciones de papel mecánico se produce” (El Serpis, III, 17-XII-1880, nº 783, p. 1).

⁷⁸ Para una buena comprensión de la industrialización alcoyana véanse Cuevas (1999a), Cuevas (1999b) y Cuevas (2000). Para una descripción contemporánea del proceso véase “La industria papelera de Alcoy”, *El Serpis*, IX, 23-X-1886, 2.701, p. 1

⁷⁹ Nicolás M^a de Urgoiti afirmaba en 1908 que «*Se fabrica, casi en su totalidad, en máquinas continuas de pequeñas dimensiones*» (Urgoiti (1908), p. 360).

⁸⁰ *La Dinastía*, 28-XII-1886, nº 1930, IV, p. 2. *El Serpis* afirmaba en octubre de 1886 que “*los que rigen los altos destinos de la Nación, cuyo desacierto en la contratación de papeles para los cigarrillos estancados ha sido la esencial causa de la prematura muerte del papel de tina en Alcoy [...] Esta crisis viene acentuándose más cada día desde unos trece años hace, época en que empezaron los trabajos de sustitución del papel á mano por el continuo*” (*El Serpis*, IX, 23-X-1886, 2.701, p. 1).

⁸¹ En 1885 se decía que «*Resulta, que de poco a esta parte se han introducido en esta industria las máquinas para la producción de papel continuo, y si bien por hoy sólo se concretan al que se destina para embalar, se hacen ensayos para obtener el de fumar*» (Franco y Muñoz (1885), p. 822).

⁸² Las compañías fusionadas fueron «Enrique Valors Raduán», «Hijo de C. Gisbert Terol», «Moltó Santonja S.A.», «Sobrinos de R. Abad Santonja S.A.» y «José Laporta Valor S.A.». Sobre el proceso de creación de «Papeleras Reunidas» véase Cerdá (1996).

⁸³ Las firmas ajenas a la fabricación eran «La Abastecedora» (almacén de materia prima), «Hijo de Genaro Marín» (taller de libritos de papel de fumar sito en Barcelona) «Leopoldo Ferrándiz» (taller de libritos), «Miguel Botella y Hermano» (taller de libritos) y «Pascual Ivorra Carbonell» (taller de libritos).

y seda (32%). Con todo, también elaboraba estucado (12,8%) y de escribir-impresión (19,2%). En definitiva, el papel de fumar suponía poco más de la tercera parte de su producción. La principal debilidad de la firma alcoyana era la vetustez de la tecnología con que contaba. Ello impuso el cierre de algunas instalaciones, cambios severos en otras y reformulación de su política comercial. La única empresa alcoyana de papel de fumar que quedó al margen de PRSA fue «F. Payá Miralles», empresa fundada en 1926, cuya ausencia fue «*por voluntad propia*»⁸⁴. En ese contexto de empresas de capacidades relativamente parecidas debe destacarse la creación en Alcoy en 1914 de la “Central de Papeles Seda” y en 1928 de la “Central de Papeles Seda y Manilas”.

7.2 Alcoy y la exportación

La orientación exportadora de las empresas de papel de fumar de Alcoy estaba claramente definida desde finales del siglo XVIII. El declive de la manufactura entre 1830 y 1850 desballestó en buena medida esa capacidad. Posiblemente la pérdida del mercado francés fue decisiva en ese sentido. Con todo las fábricas alcoyanas mantenían durante las décadas centrales del siglo XIX una cierta orientación a exportar a Europa⁸⁵. Su reorientación productiva les hizo abandonar o mantener una posición marginal en el mercado de papel de fumar en hoja, que era con el que España dominaba en ciertos mercados. La opción alcoyana pasó por competir con los productores franceses en el mercado de papel de fumar en bobinas y en libritos, en el que además la producción catalana también estaba crecientemente presente.

La fuerte orientación exportadora de los principales fabricantes de papel de fumar de Alcoy queda demostrada por su respuesta a la “Relación de las fábricas de papel existentes en este término” de 1875. Al mercado nacional se suma de forma habitual la referencia de América o Ultramar y en un número considerable de casos aparecen también Portugal y Francia como mercados del papel alcoyano. Más explícito es alguno de los papeleros, por ejemplo, Santiago Puig Cobos después de relatar las principales plazas se refiere a “*Habana, Serena-Coquimbo (Chile) y Aix-la-Chapelle*” como sus mercados⁸⁶. La crisis del sector del papel de fumar mediada la década de 1880, junto al cambio de tipo de papel solicitado por el monopolio estatal, se debía a que “*el embarque para Ultramar se ha paralizado*”⁸⁷, aunque más tarde se recuperaron⁸⁸. Sin embargo

⁸⁴ Carbonell (1976), p. 41.

⁸⁵ Un indicador indirecto de esta orientación es que la marca “El Megaterio” de “Francisco Ridaura e Hijos” contaba con privilegio en Francia y Bélgica (Viñas y Campi (1865), p. 749).

⁸⁶ AHA, «Año 1875. Relación de todas las fábricas establecidas en ésta ciudad», Industria, X.2, no. 5.545 (1861-1892).

⁸⁷ *La Dinastía*, 28-XII-1886, nº 1930, IV, p. 2.

⁸⁸ En relación a la Exposición Universal de 1889 se comentaba de “Albors, Satorre y Ca.” que “*a introduit dans son outillage les derniers perfectionnements, et ses produits justement réputés trouvent des débouchés importants à*

queda fuera de dudas la progresiva pérdida de peso relativo de las exportaciones alcoyanas. En Alcoy la empresa que marcaba la pauta en términos de exportación era “José Laporta Valor”, cuya lucha por apartar a MCM de los grandes pedidos de las fábricas cubanas tuvo diferentes manifestaciones⁸⁹. Laporta había cuidado especialmente “*los mercados centroamericanos y brasileño*”⁹⁰. El papel alcoyano había sido expulsado de Cuba por MCM.

La mecanización de la fabricación de papel de fumar en Alcoy, mediada la década de 1880, generó una estructura empresarial relativamente igualitaria. Ninguna de las empresas tenía suficiente fuerza como para supeditar productivamente a las otras. En ese plano el distrito alcoyano no fue en absoluto de tipo jerárquico. Cada empresa abordaba su proyecto exportador de forma autónoma, incluso al margen de las iniciativas cartelizadoras que afectaban al papel seda y manila.

Conclusiones

Encontrar sectores industriales en los que España ocupe un liderazgo en los mercados internacionales no es nada fácil. El papel de fumar es una de esas excepciones. Las empresas catalanas (de Capellades) y alcoyanas dominaron ciertos mercados durante todo el siglo XIX y buena parte del XX. La opción tecnológica diferenciada, la continuidad del papel manual en el caso de Capellades y el súbito proceso de mecanización en Alcoy, generó respuestas diferentes en la organización de los respectivos distritos industriales. En el primero se estableció un sistema jerárquico controlado por “Miquel y Costas & Miquel”. Su predominio se basó en el conocimiento del mercado latinoamericano, cubano principalmente. Esa hegemonía comercial permitió utilizar la capacidad de producción del distrito utilizando una organización de la producción descentralizada basada en la subcontratación. En cambio, en Alcoy la opción de adoptar la máquina continua generó un distrito con una perfil empresarial diferente. Ninguna empresa tenía suficiente poder para utilizar la dinámica de distrito en su favor. El creciente predominio de la firma catalana y la crisis del papel seda arrastró a las empresas a una reformulación de su proyecto. El resultado fue un proceso de fusión que cuajó en “Papeleras Reunidas SA”.

l'étranger, surtout en Amérique” (Picardi (1891), p.281). Con todo, la percepción en esa época era que el empuje exportador se había reducido. En 1889 se comentaba que « *que quedan en Alcoy mcuhas de aquellas antiguas fábricas de papel de fumar, cuyas tinas tanta celebridad alcanzaron en Europa y América, especialmente en el Nuevo Mundo, cuyos mercados monopolizaron durante largos años* » (*La Ilustración. Revista Hispano-Americano*, X, 2-VI-1889, nº 448, p. 350). José A. Piqueras comenta en relación al papel importado por Cuba que « *el papel de fumar se fabricaba en una localidad del País Valenciano, Alcoy* » (Piqueras (1998), p. 758).

⁸⁹ La lucha por el mercado chileno durante la Primera Guerra Mundial fue muy dura. El buen funcionamiento de la oficina de Valparaíso de MCM garantizó a estos el éxito. Su estrategia, trazada desde Capellades, era “*llegar al mercado de papel superior al de Laporta, cosa que es fácil nos parece*” Cuba (AMCM, Copiador de Correspondencia, Volumen Y bis, 13-VII-1917 a 10-IX-1917, f. 162-163).

⁹⁰ Papeleras Reunidas SA (s.d.), s.p.

En base al predominio de esas firmas de los mercados latinoamericanos se puede hablar de éxito. Dando una dosis de presentismo ese éxito ha tenido continuidad. Una empresa española está entre las tres o cuatro que dominan la producción mundial de este tipo de papel. Esta empresa es “Miquel y Costas & Miquel” cuyas principales competidoras son la americana “Schweitzer-Mauduit Inc.” y la austriaca “Papierfabrik Wattens GMBH & Co.”. Históricamente su triunfo se ha basado en una muy fuerte proyección exportadora, hoy en día exporta alrededor del 75% de su producto. La empresa catalana ejemplifica el triunfo de los dos distritos que, históricamente, focalizaron el crecimiento de la fabricación de papel de fumar: el de Capellades y el de Alcoy. La actual MCM se construyó sobre las bases de una empresa surgida del distrito de Capellades a cuya estructura vino a sumarse en 1975 la empresa “Payá Miralles” creada en Alcoy, aunque con fábrica en Mislata (Valencia). Asimismo, la filial argentina de “Miquel y Costas & Miquel” es resultado de una compra realizada a “Papeleras Reunidas” en 1985. En definitiva, la hegemonía que ejerció MCM sobre su distrito durante el siglo XIX y primer tercio del XX ha acabado por imponerse también en Alcoy, donde en la actualidad la otrora potente “Papeleras Reunidas” es un simple recuerdo.

Abreviaturas

ACD, Archivo del Congreso de Diputados.

AGS, Archivo General de Simancas.

AHA, Archivo Histórico de Alcoy.

AMCM, Archivo Miquel y Costas & Miquel.

AU, Archivo Urgoiti.

ECE, Estadísticas de Comercio Exterior.

MCM, Miquel y Costas & Miquel.

MMPC, Museu Molí Paperer de Capellades (Barcelona).

WPTR, World's Paper Trade Review.

Bibliografía

AKESSON, Lennart (1896), «Excursion d'un papetier en Espagne», *La Papeterie*, XVIII, pp. 61-63, 76-77, 92-94, 106-107.

- ALONSO ÁLVAREZ, Luis (1993), *La modernización de la industria del tabaco en España, 1800-1935*, Madrid, Fundación Empresa Pública (Programa de Historia Económica, Documento de Trabajo 9304).
- ALONSO ÁLVAREZ, Luis (1994), «Crecimiento de la demanda, insuficiencia de la producción tradicional e industrialización del sector tabaquero en España, 1800-1935» en Jordi Nadal y Jordi Catalan (eds.) *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Madrid, Alianza Editorial.
- BARRET, Robert S. (1917a), *Special Agents Series n° 143: Paper, paper products and printing machinery in Peru, Bolivia and Ecuador*, Washington, Department of Commerce. Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Government Printing Office.
- BARRET, Robert S. (1917b), *Special Agents Series n° 153: Chilean Market for paper, paper products and printing machinery*, Washington, Department of Commerce. Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Government Printing Office.
- BARRET, Robert S. (1917c), *Special Agents Series n° 132: Markets for paper, paper products and printing machinery in Cuba and Panama*, Washington, Department of Commerce. Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Government Printing Office.
- BECCHETTI, Leonardo; DE PANIZZA, Andrea; OROPALLO, Filippo (2007), “Role of Industrial District Externalities in Export and Value-added Performance: Evidence from the Population of Italian Firms”, *Regional Studies*, 41 (5), pp. 601-621.
- BOIX, Emilio (1919), *Estudio comercial sobre la República Oriental del Uruguay*, Madrid, Centro de Información del Ministerio de Estado.
- BRAUNSTEIN, M. (1939), “Le papier à cigarettes”, *Le Papier*, agosto, pp. 677-680.
- BUREAU OF FOREIGN AND DOMESTIC COMMERCE (1915), *Paper and Stationery Trade of the World*, Special Consular Reports No, 73, Government Printing Office, Washington.
- CARBONELL PASCUAL, José (1976), *Bodas de Oro. Pequeñas Memorias o Recuerdos de una vida al servicio de la empresa Payá Miralles*, Valencia, editado por el propio autor.
- CERDÁ GORDO, Enrique (1996), *Papeleras Reunidas S.A. Papelera Alcoyana S.A. Historia de un fiasco*, Alcoi, Misèria i Companyia Edicions (Col·lecció Rafael Climent Cabrera del paper, el llibre i la Paraula, I).
- CERDÁ GORDO, Enrique (1997), *El Bambú, la marca y les bambuneres*, Alcoi, Misèria i Companyia Edicions (Col·lecció Rafael Climent Cabrera del paper, el llibre i la Paraula, II).
- CUEVAS, Joaquim (1999a), *Los orígenes financieros de la industria de Alcoi (1770-1900)*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante.
- CUEVAS, Joaquim (1999b), «Innovación técnica y estructura empresarial en la industria textil de Alcoi, 1820-1913», *Revista de Historia Industrial*, 16, pp. 13-43.
- CUEVAS, Joaquim (2000), «Fabricants, comerciants i banquers. La formació de l'empresariat industrial d'Alcoi el segle XIX», *Recerques*, 41, pp. 77-108.
- DEANS-SMITH, Susan (1986), «The money plant: the Royal Tobacco Monopoly of New Spain, 1765-1831» a Nils Jacobsen and Hans-Jürgen Puhle (eds.), *The Economies of Mexico and Peru during the Late Colonial Period, 1760-1810*, Berlín, Colloquium Verlag.
- DÍAZ TEJEIRO, Antonio (1892), *Provincia de Barcelona. Valoraciones para 1890. Exportación*, Madrid, Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».
- DIETERICH, Willi (1934), *Westeuropa als Absatzmarkt für die deutsche Papier- und Pappenindustrie. Die Ursachen des Rückganges des deutschen Papier- und Pappenausfuhr nach Westeuropa und die gegenwärtige Entwicklungstendenz*, Würzburg, Dossertationsdruckerei und Verlag Konrad Triltsch.
- ESCODÉ Y BARTROLÍ, Manuel (1895), *La producción española en el siglo XX. Estadística razonada y comparada. Territorio. Población. Propiedad. Agricultura. Industria y Comercio*, Lib. de Antonio Bartiños, Barcelona.

- FONT Y MATHEU, Mariano (1881), «Discurso de... sobre la historia de la fabricación del papel, su introducción, progreso, estado actual y porvenir en España», Barcelona, Fomento de la Producción Española, *Conferencias sobre arte y oficios*, Barcelona, pp.73-95.
- FRANCO Y MUÑOZ, José (1885), «Alcoy. Su industria fabril en 1885», *Boletín de la Asociación Central de Ingenieros Industriales*, pp. 813-826.
- GÁLVEZ-MUÑOZ, Lina (2000a), *Compañía Arrendataria de Tabacos, 1887-1945. Cambio Tecnológico y empleo femenino*, Madrid, LID Editorial Empresarial S.L.
- GÁLVEZ-MUÑOZ, Lina (2000b), «Género y cambio tecnológico: rentabilidad económica y política del proceso de industrialización del monopolio de tabacos en España (1887-1945)», *Revista de Historia Económica*, XVIII, pp. 11-45.
- GÁLVEZ-MUÑOZ, Lina (2003), *Regulation and promotion of an addictive product: Spanish tobacco business in the spread of cigarette consumptions (1880s to 1930s)*, Madrid, Universidad Carlos III (Working Paper 3-26, Economic History and Institutions Series 08).
- GAYOSO CARREIRA, Gonzalo (1994), *Historia del Papel en España*, 3 volúmenes, Servicio de Publicaciones. Diputación Provincial de Lugo, Lugo (recoge diferentes artículos publicados en *Investigación y Técnica del Papel*).
- GUTIÉRREZ I POCH, Miquel (1994), «Tradición y cambio tecnológico: la industria papelera española, 1750-1936» en Jordi Nadal; Jordi Catalan, *La cara oculta de la industrialización española*, Alianza, Madrid, pp. 341-368.
- GUTIÉRREZ I POCH, Miquel (1999), *Full a full. La indústria paperera de l'Anoia (1700-1998): continuïtat i modernitat*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat (Abat Oliba, 220), Barcelona.
- GUTIÉRREZ I POCH, Miquel (2006), “‘Tout le monde fume en Espagne’”. La producción de papel de fumar en España: un dinamismo singular (1750-1936)” en Luis Alonso, Lina Gávez, Santiago de Luxán (eds.), *Tabaco e historia económica. Estudios sobre fiscalidad, consumo y empresa (siglos XVII-XX)*, Fundación Altadis (Los libros de Altadis, 17), Madrid, pp. 435-460.
- INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (1916), *Informes de los inspectores del trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas durante el año de 1915*, Madrid, Imp. de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos.
- KRAWANY, Franz (1910), *Internationale Papier-Statistik*, Berlin, Verlag für Fachliteratur.
- MINISTERIO DE FOMENTO (1910), *Memoria del Estado de la Industria en la Provincia de Barcelona en el año 1907*, Madrid, Imprenta y Encuadernación de V. Tordesillas.
- MINISTERIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO. DIRECCIÓN GENERAL DE INDUSTRIA (1935), *Estadísticas de la industria del papel y cartón en 31 de diciembre de 1934*, Madrid.
- MINISTERO DI AGRICOLTORA, INDUSTRIA E COMMERCIO (1898), *Annali di Statistica. Statistica Industriale. Fascicolo LXIII. Industria della carta*, Roma.
- MIRANDA ENCARNACIÓN, José Antonio (2005): «Calzado y distritos industriales en el Mediterráneo: una visión de largo plazo», *Mediterráneo Económico*, 7, pp. 289-312.
- MOLTÓ ANDRÉS, Fausto (1900), «Estudio comparativo de las industrias alcoyanas de tejidos y papel, en el último tercio de siglo; demostración de su estado actual y causas que hayan contribuido a su florecimiento o decadencia» en *Composiciones premiadas en el Certamen Científico y Literario celebrado en el Círculo Industrial en el Salón Rotonda de esta sociedad la noche del 29 de abril de 1900*, Imprenta del «Heraldo de Alcoy», Alcoy, pp. 203-210 (edición facsímil de Miseria i Companyia).
- MURRAY, William R. (1931), *Market for paper and paper products in Cuba*, United States Department of Commerce (Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Trade Information Bulletin, 782).
- NAVARRO REVERTER, Juan (1875), *Del Turia al Danubio. Memorias de la Exposición Universal de Viena*, Valencia, Imp. de J. Doménech.
- PAPELERAS REUNIDAS SA (s.d.), *PapeLERas Reunidas SA*, Seix y Barral SA, Bardelona.

- PIQUERAS ARENAS, José A. (1998), “Mercados protegidos y consumo desigual. Cuba y el capitalismo español entre 1878 y 1898”, *Revista de Historia Económica*, XVI (3), pp. 747-779.
- ROULHAC, M. (1868), “Papeterie” en Michel Chevalier (ed.) *Expositions Universelle de 1867 à Paris. Rapports du Jury International. Tome Deuxième*, París, Imprimerie Administrative de Paul Dupont, pp. 103-136.
- SERRATE, José Ma. (1888), *Las grandes industrias y los grandes industriales. Estudios sobre algunas industrias españolas con datos y estadísticas relativas a su importación y producción*, Barcelona.
- TORRES VILLANUEVA, Eugenio (1998), *La fundación de la Compañía Arrendataria de Tabacos*, Madrid, Fundación Empresa Pública (Programa de Historia Económica, Documento de Trabajo 9808).
- URGELLÉS DE TOVAR, Agustín (1871), *Exposición general catalana de 1871*, Barcelona, Imprenta de Leopoldo Doménech.
- URGOITI, Nicolás M^a (1908), «La Industria Papelera Española», *Boletín de la Industria y Comercio del Papel*, II (núm. 45), pp. 359-365.
- VIÑAS Y CAMPÍ (1865), *El Indicador de España y de sus posesiones ultramarinas, Año económico de 1864-1865*, Imprenta de Narciso Ramírez, Barcelona.